

Revista Bimestral - Año IX - N.º. 61 - Marzo/Abril 2015

EXPOSICIONES, CULTURA Y TURISMO

EXPOCULTUR

MURCIA - MÁLAGA - VITORIA - ALEMANIA - TURQUÍA / ESPECIAL TURISMO GASTRONÓMICO



CAPITAL IBEROAMERICANA
2015 DE LA CULTURA
GASTRONÓMICA



guanajuatosisabe.com

México
VIVIRLO PARA CREERLO
visitmexico.com



Valle de Ricote y Cieza

Entre flores y ecos árabes

Abarán, Archena, Blanca, Cieza, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva del Río Segura; el Valle de Ricote y Cieza es uno de los rincones de la Región de Murcia que más encantos por metro cuadrado tiene que ofrecer a sus visitantes. Desde el gran espectáculo de la floración de Cieza hasta los pintorescos vestigios de la cultura hispanomusulmana, este territorio vertebrado por las cristalinas aguas del río Segura es un destino que no tiene desperdicio.



V

iajar al Valle de Ricote y Cieza es adentrarse en una vega fértil en la que aún se escuchan los ecos del almúcdano, a un lugar en el que el serpenteo del río Segura se mueve de soto en soto y va trazando un camino de meandros cuajados de chopos y sauces, ocultando tras ellos un mar de frutas, verduras y hortalizas. En definitiva, este rincón de Murcia es uno de esos sitios en los que el hombre y la naturaleza han sabido pactar, dando pie a un espectáculo natural y cultural realmente mágico.

Abarán. Si hay algo por lo que se caracteriza Abarán es por sus norias. De hecho es el municipio con más norias funcionales de toda España y el que acoge la noria en uso de mayor tamaño en Europa. En su mejor época había más de treinta; hoy, cuatro norias a pleno rendimiento permiten conocer el antiguo sistema de regadío. Acompañando a este espectáculo mecánico se encuentra la agradable fisonomía de las huertas, acequias y palmerales, herencia de época musulmana y, tras la Reconquista, del control que ejerció sobre este territorio la Orden de Santiago. De aquella época destacan la Iglesia de San Pablo (s. XVI), el Santuario de Nuestra Señora del Oro, ubicado en la sierra del mismo nombre, y la Ermita de los Santos Médicos, patronos de la ciudad; el Paseo de la Ermita es cita obligada para el que quiera disfrutar de una hermosa panorámica sobre el valle y la Sierra del Oro.

Archena. Tanto para una estancia prolongada como por unas horas, no se puede dejar de lado la visita a uno de los mejores balnearios de España. Ubicado en el Santuario de la Virgen de la Salud, patrona de la localidad, el complejo termal de Archena aprovecha las aguas que manan a unos 50°C, conocidas desde época romana; estar bajo los chorros de agua mineromedicinal, rendirse ante las manos de los masajistas o probar lo último en tratamientos de salud y bienestar es la mejor manera de recobrar fuerzas. Además, el propio balneario es un tesoro en sí mismo, y ampara desde restos arqueológicos de época romana y objetos medievales hasta elementos decorativos del siglo XIX en estilo neo-nazarí. En todo caso, la prolongada historia de Archena

puede rastrearse hasta época de los iberos, aunque el núcleo de población, al igual que su nombre, se sitúa en época romana. La iglesia barroca, dedicada a San Juan Bautista, es testimonio, por otra parte, de la vitalidad de esta población en el siglo XIX.

Blanca. En pleno corazón del Valle de Ricote, la localidad de Blanca es sede de un museo excepcional, que custodia la colección del pintor blanqueño Pedro Cano, medalla de oro en la Bienal de Pintura y Escultura de Florencia y en la Bienal de Artes Gráficas de Florencia, y académico de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca. Singular construcción a orillas del río Segura, el museo alberga algunos de los mejores trabajos del artista. También es interesante visitar el Centro de Interpretación de la Luz y el Agua, que expone el aprovechamiento hídrico a lo largo de la historia del municipio, el primero de Murcia con alumbrado eléctrico (1893). A contrapunto, el castillo hispanomusulmán, del siglo XII; la Iglesia de San Juan Evangelista, del XVI; la Ermita de San Roque, de estilo barroco; la casa La Favorita, construida en estilo ecléctico en el siglo XIX; la casa del Conde, muestra del neoclasicismo del XIX, y el Teatro Victoria, cuentan la historia de la localidad.

Cieza. El blanco del albaricoque, el fucsia del melocotonero... Diferentes tonalidades hacen de la floración de Cieza uno de los espectáculos naturales más hermosos de estas tierras. Entre febrero y abril, los frutales llenan de color y aromas el valle y los paisajes huertanos; una maravilla de la naturaleza, efímera, fugaz, pero fiel a su cita cada año. Durante este periodo se celebran multitud de actividades que tiene como protagonista la floración, abierta a todos los visitantes que durante estas fechas visitan la zona.

En Cieza también hay que visitar el poblado árabe de Medina Siyâsa, uno de los yacimientos más importantes del Islam occidental. Todavía se puede apreciar el interior de sus casas y entender cómo vivían sus habitantes. Además, en el museo de Siyâsa se muestran restos que van desde el Paleolítico hasta la época hispanomusulmana. La Iglesia de la Asunción, del siglo XVIII; la de San



Joaquín, del XVII; el Convento de las Clarisas, del siglo XVIII; la Ermita del Santo Cristo del Consuelo, de estilo neogótico-mudéjar, y la Ermita del Buen Suceso, así como el Balcón del Muro, conjunto histórico que comprende la antigua fortaleza (s.XV) y la muralla (s.XIX), completan el patrimonio histórico-artístico de la localidad.

Además, a un paso de Cieza, no se puede dejar de visitar el Cañón de Almadenes, uno de los parajes naturales más interesantes de la región. Sus paredes, que llegan a alcanzar los 150 metros de altura en algunos puntos, están repletas de cuevas y grutas donde se conservan pinturas rupestres declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Ahí, la Cueva-Sima de la Serreta es un referente, con 50 figuras en su interior y una vista desde las alturas capaz de dejar a cualquiera sin palabras.

Ojós. Entre la ladera gris de la montaña y el río Segura, se encuentra la localidad de Ojós, que toma su nombre del árabe 'hosos', que significa huertos. Ojós permite disfrutar del encanto de antaño y de diversas tradiciones que se mantienen vivas. Su historia viene marcada, como la de todo el Valle de Ricote, por la expulsión de los moriscos en el siglo XVII. La Iglesia de San Agustín –patrón del municipio–, de estilo mudéjar, es uno de sus edificios más importantes. Además, muy cerca se puede disfrutar del embalse del Mayés, cuyas aguas y bellos paisajes son un buen reclamo para el viajero. Y si se busca una gran historia de amor no se puede dejar de visitar el Salto de la Novia; cuenta la leyenda que desde las rocas de este paraje se lanzó una noble cristiana apenada por haber perdido a su gran amor, un oficial castellano, en combate contra las huestes moras que pretendían conquistar la vecina Ulea.

Ricote. El Valle de Ricote fue el último reducto morisco del Levante español, ya que ahí permanecieron los mudéjares del Reino de Murcia hasta su expulsión en 1614. Esta larga permanencia árabe, junto al paisaje desértico de las sierras que bordean la vega, ha hecho que su fisonomía conserve rasgos tan orientales que la referencia al oasis es casi obligada. La villa de Ricote, antigua fortaleza dominadora, a la que los árabes llamaron Alarbona, se encuentra enclavada entre el vergel huertano y la caliza de la sierra, en la que crecen las vides que dan origen a su singular vino artesanal, de alta graduación y oscuro color. Con ese dulce regusto en el paladar, la villa muestra el encanto de sus casas blasonadas y la Iglesia de San

Sebastián, donde se guardan obras notables, como un valioso órgano restaurado. También de gran interés es la Casa Grande o de los Llamas, de puro barroco murciano y rejerías labradas.

Ulea. La localidad donde el agua del Segura recobra su fuerza, muestra un paisaje de gran belleza; la huerta aparece repleta de palmeras que recuerdan el sabor oriental de esta tierra. La configuración de sus calles, estrechas y escalonadas, el rumor del agua a través de fuentes, aljibes y norias, el quehacer de la gente, tranquilo y sosegado, ponen de manifiesto la herencia musulmana que se extiende por todo el valle. Íberos y romanos se asentaron sobre sus tierras, sin embargo, fue bajo dominio musulmán cuando se configuró la imagen de la actual población. Entre los monumentos más relevantes que se pueden visitar en Ulea destacan la Iglesia de San Bartolomé, situada en la parte más alta del municipio y que data del s.XVI, la Pila de la Reina Mora y la Plaza del Henchidor, donde cada 3 de mayo se baña la Santísima Vera Cruz.

Villanueva del Río Segura. Próxima a Archena y Ulea se sitúa esta localidad de Villanueva del Río Segura, donde los frutales marcan, con su peculiar ritmo, el día a día. El origen de su historia data del s. IV a.C. cuando los romanos se asentaron en estas tierras. En Villanueva destacan como lugares de interés la iglesia, decimonónica de estilo neoclásico, ubicada en la plaza del pueblo y dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, patrona del municipio. El Corazón de Jesús, escultura situada en lo alto de la montaña, ofrece una de las mejores vistas sobre el valle. Además, la antigua central hidroeléctrica del Golgo, se aprovecha ahora para la pesca y los refrescantes baños del verano.

Entre flores y ecos árabes

Los caprichos de la naturaleza han hecho del Valle de Ricote un lugar muy peculiar, a medio camino entre el desierto y el vergel, pero ha sido su gente, la de antes y la de ahora, la que ha hecho de este rincón de Murcia un lugar excepcional. Navegando las aguas del Segura, recorriendo los senderos entre huertas y frutales, deambulando por callejuelas y plazas... Cada lugar del valle ofrece experiencias incomparables que se desenvuelven, precisamente, entre flores y ecos árabes.

Más información en: www.murciaturistica.es